

# Raíces filosóficas en el nacer de la Economía Política: la (in)completitud del proyecto de Adam Smith<sup>1</sup>

---

**Mauro Nicolás Ciani\***

Universidad de Buenos Aires  
mnciani96@gmail.com

Revista Cultura Económica  
Año XXXIX • N°101  
Junio 2021: 107-118

**Resumen:** En este trabajo recapitularemos el debate entre C. L. Griswold e I. S. Ross en torno a las razones por las cuales Adam Smith no logró completar, en el marco de la articulación de un sistema filosófico, el capítulo dedicado a la Jurisprudencia Natural. Este intercambio nos resulta oportuno para dar los primeros pasos en una aproximación al corpus filosófico smithiano, entendido como el proyecto intelectual de Adam Smith en el marco de la denominada *Ilustración del siglo XVIII*. El hecho de que Smith haya proyectado la articulación de un sistema filosófico que pudiera abarcar todos los campos de la experiencia humana, y que este haya quedado inconcluso, se presentan como puntos de relativo consenso entre Griswold y Ross. Sin embargo, estos autores difieren en torno a las razones de tal inconclusión. Griswold la atribuye a una aporía teórica. Ross, en cambio, sostiene que tal aporía es inexistente, y que Adam Smith no completó su proyecto por la sola razón de su muerte. Tal recapitulación se constituirá en un punto de partida para una futura investigación sobre el sistema smithiano, en el marco de una reaproximación al debate sobre los orígenes históricos y filosóficos de la Economía Política en el seno del proyecto filosófico del siglo XVIII.

**Palabras clave:** Adam Smith; Filosofía natural; Jurisprudencia natural; Historia del pensamiento económico

***Philosophical roots in the birth of Political Economy: the (in)completeness of Adam Smith's project***

**Abstract:** *On the present essay we present a recapitulation of the debate between C. L. Griswold and I. S. Ross regarding the reasons why Adam Smith was not able to conclude his studies on Natural Jurisprudence. This exchange is appropriate in order to re-examine Smith's intellectual project within the so-called Age of Enlightenment. Even though these two authors reach a common place when it comes to the general aims and ends of Smith's philosophical corpus –and to the fact that it remains incomplete–, they dissent on the reasons of such inconclusion: whereas Griswold alleges a theoretical aporia, Ross arguments that it was Smith's death what didn't allow*

---

\* Recibido: 07/06/2021 – Aprobado: 22/06/2021

*him to conclude his previously announced task. This exercise of recapitulation stands as a point of departure from which we inaugurate future investigations concerning the historical and philosophical roots of Political Economy's birth, among the Enlightenment philosophical aspirations.*

**Keywords:** Adam Smith; Natural philosophy; Natural jurisprudence; History of economic thought

## I. Comentarios iniciales

Al adentrarnos en la recepción de la obra de Adam Smith se evidencia una necesidad ineludible para todo aquel que se quiera referir a cualquier autor pretérito: ponderar algunos elementos de sus creaciones por sobre otras según el cuadro que hayamos bosquejado del conjunto de la obra. Es decir, al referirnos a cualquier autor pasado indefectiblemente estaremos priorizando algunos aspectos de “lo dicho” por sobre otros. El caso de A. Smith, dada la disparidad presente en la importancia y el rol atribuido a sus obras consagradas, resulta ilustrativo. Seguramente sorprenda a pocos sentenciar que, en líneas generales, *La riqueza de las naciones* ha eclipsado no solamente a *La teoría de los sentimientos morales*, sino también a una más profunda consideración de la empresa filosófica emprendida por el autor como piedra angular de estas dos grandes realizaciones.<sup>2</sup> Sin embargo, en contraposición a una lectura recortada del sistema que procuró edificar Adam Smith, podemos dar con autores que abogan por una mirada más amplia y abarcadora de este, contemplando a su vez, por ejemplo, los contextos históricos y las relaciones con autores contemporáneos en los que se enmarcaron sus escritos. En este último sentido, consideramos aquí que I. S. Ross, con una formación más dirigida hacia el estudio de la lengua inglesa y la literatura, y C. L. Griswold, con formación y estudios dedicados primordialmente a discusiones de índole filosóficas, manifiestan líneas interpretativas seductoras. Así, el encuentro entre ambos intérpretes puede arrojar pistas y problemas teóricos interesantes a discutir. A su vez, preguntarnos cuáles fueron las dificultades con las que se toparon autores como Smith nos permitirá vislumbrar en ellas disputas de carácter filosófico que indefectiblemente *hacen* al nacimiento de la Economía Política y pueden echar luz sobre cómo la misma se ha articulado a lo largo de los siglos subsiguientes. En tanto economistas, desde una óptica y con preguntas diferentes a la de estos dos exponentes, intentaremos bosquejar la relevancia de los planteos de uno y otro autor, e inquirir acerca de cómo las

controversias vislumbradas en esta discusión pueden contribuir a una mayor comprensión del nacimiento de nuestra disciplina y los obstáculos teóricos a sortear por autores como el mismísimo Adam Smith.

La tesis de C. L. Griswold en *Adam Smith and the Virtues of the Enlightenment* se sostiene sobre la concepción de Adam Smith como un fiel representante del liberalismo característico de la tradición ilustrada del siglo XVIII en Escocia y en quien retrospectivamente se puede ver reflejado el interés por “los grandes temas de la Ilustración” (Griswold, 1999: 9). Sus dos obras consagradas, *La teoría de los sentimientos morales* (1759) e *investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776) le supieron otorgar el reconocimiento de diferentes intelectuales de la época. No obstante, la segunda fue notoriamente más reconocida por generaciones posteriores (especialmente de economistas), implicando un desprendimiento de su análisis respecto de la primera como de todo el sistema que Smith procuró edificar en vida.

Griswold se propone contemplar tanto a todo documento, cuya publicación Smith haya consentido o delegado a la discreción de alguien en particular, como lo fue el caso de David Hume, como al entorno intelectual que lo supo rodear y del cual difícilmente podamos aislarlo. La tradición de la *Ilustración del siglo XVIII* es ineludible para este autor a la hora de pintar el cuadro en el que Smith ocupó un lugar importante. Para Griswold, indagar sobre la obra de Adam Smith contribuye a comprender problemáticas presentes en la actualidad, en tanto interpreta al postmodernismo, corriente de pensamiento a su juicio predominante de la época, como un eventual resultado de las propias premisas de la Ilustración. Para nosotros, como economistas, la motivación se desprende del hecho de que, sin proponérselo directamente, el célebre filósofo escocés estaba dando los primeros pasos en el nacimiento de la Economía Política. Esta lectura de los comienzos de nuestra disciplina abre el paso a una examinación de cuáles fueron las motivaciones y objetivos que Smith trazó en el articulado de su proyecto. La resignificación del corpus smithiano que Griswold propone y desarrolla en su libro se nos presenta como una propuesta interesante, puesto que, como comentáramos anteriormente, pone el foco de atención en las concepciones filosóficas no solo del propio Smith, sino también del entorno intelectual en el que se desplegaron sus contribuciones.

Por otro lado, I. S. Ross es reconocido por el propio Griswold como un autor al que recurrir para el estudio del *corpus* smithiano (especialmente en lo referente a la cuestión de la retórica, componente fundamental en la

articulación del sistema filosófico de Smith).<sup>3</sup> Ross, en su primera respuesta al planteo de Griswold, deja en claro que se encuentra lejos de acordar con aquellas miradas de Smith como un promotor del egoísmo individual o de la ciega persecución por la ganancia, sino que ve en la propuesta de este autor pretérito la inspiración para lograr “la creación de un mundo más humano y más justo” (Ross, 2004: 57). En las publicaciones de Ross aquí atendidas, a diferencia de lo propuesto por su contraparte, hay un marcado énfasis en consideraciones biográficas, historiográficas y en el recorrido pedagógico de Smith, evidenciando una estrategia bien definida a la hora de abordar una controversia que apela tanto a las intenciones como al legado teórico de Adam Smith.

## II. Jurisprudencia natural: asunto inconcluso

Previo a exponer las razones de la incompletitud de la teoría de la jurisprudencia del retórico escocés, Griswold se propone bosquejar su lugar en el corpus de pensamiento smithiano. Así, interpreta que el corpus filosófico en el que trabajó Adam Smith se dividía en dos grandes ramas: por un lado, la rama de la Historia Filosófica de las Ciencias Liberales y las Artes y, por el otro, la rama de la Filosofía Moral. Esta última se subdividía a su vez en el apartado destinado a la Ética –abordado principalmente en la *Teoría de los Sentimientos Morales* (en adelante, *TSM*), comprendiendo al análisis de las virtudes y la psicología moral– y en otro destinado a la Jurisprudencia Natural. La Jurisprudencia Natural abarcaba dos grandes áreas. La primera de estas áreas incluía un estudio de los principios generales, en tanto *reglas naturales*, que rigen a la justicia y la segunda, un repaso de la evolución que los principios de justicia atravesaron a lo largo de los siglos (englobando estudios acerca de la administración, las finanzas públicas, la defensa y demás elementos comprendidos por el derecho). Fue en el marco de estos estudios que surgió la *Investigación sobre la naturaleza y causas* de la riqueza de las naciones (en adelante, *RN*). En este apartado bajo el nombre de “Jurisprudencia Natural” –más particularmente, en la relación entre los dos propósitos que busca atender allí– del sistema filosófico smithiano, Griswold interpreta que Smith tropieza con una aporía teórica, lo que posteriormente será cuestionado por Ross. A esta altura debemos reparar que la puerta a la discusión en torno a la incompletitud de la teoría de la jurisprudencia smithiana la abre el propio Smith al anunciar, en el párrafo final de la primera edición de la *TSM* (1759), que la elaboración de un profundo estudio de la Jurisprudencia Natural constituye una cuenta pendiente.<sup>4</sup> Treinta años más tarde, en la

Advertencia de la sexta edición (1790), pone sobre aviso que difícilmente pueda completar su cometido, pero que de todas formas hará todo lo posible por concretarlo. Ese mismo año el célebre autor falleció. Muchos de sus manuscritos, elaborados a lo largo de estos últimos años de vida y sobre los que algunos biógrafos e historiógrafos conjeturan se hallaban avances interesantes en este sentido, fueron quemados bajo su voluntad. De esta suerte se sembraron las dudas que dan pie a los debates entre autores como Griswold y Ross.

De aquel último párrafo de la *TSM* es que Griswold interpreta que “todo intento por dar con los principios de la Jurisprudencia Natural deberá partir de una narrativa que refiera a ‘los grandes cambios que han experimentado a lo largo de los diversos períodos y etapas de la sociedad’” (Griswold, 1999: 256-57). Así, en la quinta sección del sexto capítulo de su libro, dirigido al análisis de la Justicia en el sistema de Smith, Griswold se propone indagar acerca de las razones de la misión inconclusa de la Jurisprudencia Natural smithiana. Para ello extrae de la *RN* y de la *TSM* dos citas que arrojan pistas sobre aquello a lo que Smith se estaba refiriendo con “reglas naturales de la justicia”.<sup>5</sup> Estas no son más que aquellos principios generales e inmutables conformados para regir y fundar el derecho de todas las naciones en todo tiempo y lugar.

Griswold objeta que, al abordar esta ambiciosa misión en esos términos, Smith desemboca en una aporía que puede reformularse como sigue: si el propio Adam Smith concibe a la historia como un proceso en constante formación, ¿cómo es posible que un sistema de principios naturales, generales y nunca cambiantes –del que se deben valer las naciones bajo el marco de la naciente sociedad industrial para fundamentar las bases de sus leyes– se desprenda de un estudio de la historia pasada? En otras palabras, si el filósofo escocés busca dar con un sistema de la Jurisprudencia Natural constituido por principios últimos a partir de una reseña sobre cómo se han desarrollado los principios básicos de la justicia a lo largo de la historia pasada, entonces estaría asumiendo que la historia futura resultará prácticamente inmutable respecto al pasado, que el devenir futuro no tiene nada para aportar en la búsqueda de dichos principios últimos. Más específicamente, a los ojos de Griswold la propuesta de que las naciones futuras erijan sus legislaciones a partir de un sistema de principios ahistóricos obtenido producto de la observación de regularidades pasadas en la materia no resulta fiel a la concepción de la historia que el propio Adam Smith profesa. Tal disruptiva representación de la historia implicaría

tener la certeza de que lo que vendrá en este nuevo formato de sociedad que se avecina no presentará características disímiles respecto a lo que ya se ha visto en el pasado. Puesto así, solamente valiéndose de dicha interpretación de la historia como un proceso de carácter repetitivo es que Smith podría dar tal tarea de presentación de un sistema de principios generales como cumplida. Aquí Griswold niega que esta última pueda ser la visión acerca de la historia del filósofo escocés y sostiene que, en realidad, para el autor escocés la historia se presenta como un proceso en constante formación, siendo imposible tener la completa certeza de que el futuro no vaya a divergir respecto de las trayectorias pasadas. De esta manera, Griswold opta por plantear que esta tensión emerge de una aporía que se vuelve ineludible en este punto, de la que asume que Smith es consciente, y que, en última instancia, resulta de una tensión presente en la vida y obra del propio autor. Esta tensión en Smith entre la compatibilidad de un sistema de principios *ahistóricos* frente a consideraciones históricas como fuente de la cual podríamos obtener tal sistema es, a su vez, el reflejo de profundos debates filosóficos de la época.<sup>6</sup> Griswold sostiene entonces que esta aporía está por detrás de su intento frustrado de forjar un sistema “à la Newton” en el campo de la Jurisprudencia Natural, en el que se articulen principios generales con fenómenos históricos particulares, y le atribuye un rol preponderante a las influencias del escepticismo de Hume.<sup>7</sup> Más aún, argumenta que, a partir de la herencia escéptica de Hume, Smith concibe a la creación de sistemas teóricos generales como el resultado de elucubraciones ideales –de la imaginación– para satisfacer la necesidad de integrar coherentemente el cúmulo de sensaciones derivadas de nuestra experiencia más directa con el mundo externo, lo cual corre del centro de la escena a la historia como fuente de la cual se pueden obtener los principios que fundamenten a dicho sistema.

Griswold profundiza su planteo en la misma dirección y retoma al espectador imparcial para advertir que esta figura no se encuentra exenta de la tensión anteriormente demarcada. En la *TSM* el espectador imparcial orienta a los individuos en el plano normativo y moral, siendo esta pieza la fuente *natural* de los principios generales que Smith está buscando, y no una providencia natural que los haya establecido *a priori* (en cuyo caso el rol de un espectador imparcial tal como el que se nos presenta en la *TSM* no tendría ningún rol relevante). No obstante, el problema planteado reside principalmente en que de este espectador imparcial podemos esperar, en realidad, normas de comportamiento morales que sean producto de contextos particulares. Momentos históricos diferentes, entornos

geográficos distintos, formas varias de interacción hacia dentro de cada comunidad particular, etc. serán determinantes a la hora de dar con la figura específica y particular del espectador imparcial del que cada comunidad concreta se servirá como guía (siendo la imaginación la que opera detrás de todos estos procesos mentales). Entonces, ¿cómo podemos obtener principios normativos generales, nunca cambiantes y ahistóricos de una construcción tal como el espectador imparcial de la *TSM*? Esta pregunta se complementa con el argumento inicial de Griswold, también surge de concebir una tensión entre principios nunca cambiantes y momentos históricamente particulares y es una que considera que no puede ser respondida por Smith si nos atenemos a su legado bibliográfico.

Por otro lado, I. S. Ross (2004), valiéndose de la concepción de la teoría filosófica por él recopilada en los *Ensayos Filosóficos* de Smith, considera que la concepción filosófica inicial de este autor estaba basada en la delimitación, original de los antiguos estoicos griegos, de tres ramas de investigación filosófica: la Lógica, la Filosofía Natural y la Filosofía Moral. Pero, según Ross, el propio Smith se ocupó de exponer un nuevo concepto de sistema filosófico, en el que esas tres ramas se verían transformadas. La lógica era, según los estoicos, aquella rama abocada al estudio de los principios que rigen la forma en la que el ser humano razona. Según Ross, Smith transformaría esta rama con el desarrollo de una *nueva retórica* construida por el propio filósofo escocés. La Filosofía Natural era definida por los estoicos como aquella ciencia –regida por la metafísica y mediada por el atributo de la imaginación– que se ocupa de integrar los ‘principios de la naturaleza’ y, comenta Ross, Smith consideraba que esa rama había sido reemplazada por una *nueva ciencia* basada en los diferentes avances que habían acontecido en la materia (culminando hasta entonces en los aportes de Isaac Newton).<sup>8</sup> Finalmente, la Filosofía Moral era el campo que estaba dedicado al estudio de la perfección y las virtudes del ser humano entendido como parte de un todo social. Para Smith la *nueva Filosofía Moral* contendría aportes referidos a la ética, la jurisprudencia y la propia economía política.

Luego, si bien el argumento de Ross se construye sobre un común acuerdo con Griswold respecto a la necesidad de resignificar el proyecto y la obra de Adam Smith, no da lugar a una interpretación como la que Griswold presenta. Para ello se propone recurrir a evidencia tanto biográfica como bibliográfica, buscando fundamentar que, de hecho, Smith había avanzado

mucho en la dirección de la completitud de su proyecto y que incluso lo habría podido terminar si hubiese dispuesto de más tiempo en vida.

En definitiva, al contraponerse al planteo de Griswold la estrategia de Ross se erige sobre la desestimación de la alegada existencia de intenciones platónicas en el armado del *corpus smithiano*. Ross se pregunta, entonces: ¿no resulta más sensato contemplar la vida y obra de Smith remitiéndonos directamente a quienes fueron influyentes y contemporáneos a su pensamiento? ¿Por qué recurrir a las ideas de Platón para evaluar el alcance de sus intenciones cuando el propio Smith las dejó expresadas de forma suficientemente clara en sus escritos? En este sentido, muy apoyado en los desarrollos del filósofo escocés en materia de retórica, Ross se ocupa de reconstruir cómo Smith entendía a los sistemas filosóficos, coincidiendo sin más con la descripción llevada a cabo por Griswold en cuanto a su función y su espíritu. De todas maneras, a diferencia de Griswold, vemos en Ross un marcado hincapié en consideraciones biográficas, en la estructuración de los cursos dictados (Edimburgo y Glasgow, principalmente), en apuntes de estudiantes (*Lecciones sobre Jurisprudencia y Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Artes*) y en observaciones de personajes como Stewart, Millar y otros compiladores.

En suma, Ross busca argumentar que los avances hacia la completitud del corpus eran considerables, que pueden detectarse a lo largo de las diferentes etapas de su vida y que, al fin y al cabo, si Adam Smith llegó tan lejos y prometió concluir su proyecto, no habría razón para sospechar que no habría podido lograrlo por una paradoja teórica. Aún más, ante la sospecha de que los manuscritos quemados *post mortem* hayan contenido aportes relevantes en materia de Jurisprudencia Natural, Ross eleva a la autoexigencia de Smith como la razón fundamental por la que el propio autor no quiso que se conservaran.<sup>9</sup>

Interpretamos que Ross comprende el planteo de Griswold, pero parece estar determinadamente negado a conceder terreno frente a la interrogante que su contraparte plantea. En su segunda, y última respuesta, opta por atenuar la importancia de aquella afirmación destacada por Griswold ubicada en la RN y que refiere a “principios generales nunca cambiantes”. En su lugar, la concibe primordialmente como una mera estrategia discursiva, y no como declaración valiosa para comprender la perspectiva filosófica del autor. No obstante, al reformular la posición de Smith respecto a la vigencia y alcance de estas leyes de la Jurisprudencia – apoyado en la idea de un “sentimiento de justicia” inherente a la condición

humana–, concluye que “Smith parece avizorar el surgimiento de reglas generales del derecho a partir del infinito proceso de refinamiento de leyes particulares” (Ross, 2006: 189). En este punto Ross reexpresa aquella perspectiva cuestionada primeramente por Charles Griswold. Así, acaba dejando en evidencia lo dificultoso que resulta desestimar la interrogante desarrollada por aquel a partir de una reinterpretación (que aparenta ser) meramente biográfica y bibliográfica.

### III. Reflexiones finales y perspectivas de investigación a futuro

Habiendo reconstruido los argumentos esgrimidos en este debate podemos ver que, en definitiva, hay puntos de acuerdo y otros que parecen irreconciliables. Una primera impresión de este intercambio podría sugerir que Griswold critica antojadizamente, a partir de una interpretación particular del proyecto de Smith, con cierto dejo platónico, deformando aquello que el autor dijo y quiso decir; mientras que Ross se encarga simplemente de testimoniar lo que el célebre filósofo escocés efectivamente dijo, absteniéndose de hacer un ejercicio “especulador” de reinterpretación.<sup>10</sup> Sin embargo, consideramos aquí que una lectura como esta pasa por alto el hecho de que ambos autores efectivamente están llevando adelante un acto interpretativo.

Como comentamos al comienzo de este trabajo, tanto C. L. Griswold como I. S. Ross están haciendo un esfuerzo por resignificar el proyecto de este autor ilustrado, implicando que tal revalorización de la labor de Adam Smith sea un ejercicio activo de reconstrucción. Una tarea como esta se presenta como un ejercicio inseparable de cómo cada uno de ellos haya desarrollado conceptos como los de filosofía, ciencia, conocimiento, sistema, historia (entre otros) y de qué forma los interrelacionan cuando se prefiguran la imagen de una época y de un autor en particular. Cuando Ross le adjudica a aquella cita que Griswold toma como puntapié para plantear una aporía en la misión de Smith el ser un mero artilugio retórico –y nada más que eso– está practicando una labor de reinterpretación ligada a su perspectiva particular sobre las intenciones y los fines de Smith. Griswold, por su parte, también lleva a cabo una tarea similar, incluso cuando establece en la Introducción de su libro que va a regirse por el *principio de caridad*.<sup>11</sup>

Interpretamos que Ian Ross, en su valioso esfuerzo por dotar de nuevo significado la vida y obra del filósofo escocés, se deja llevar por el afán de reivindicarlo. Ello deriva en un rechazo a la interpretación que ofrece

Griswold (en lo que refiere a la Jurisprudencia Natural), confundiéndola con un menosprecio a los aportes de Adam Smith en la materia. Más aún, clama que el planteo desarrollado por Griswold es una especulación, cuando lo mismo podría ser dicho del marcado énfasis que él mismo posa sobre las *Lectures* (que no dejan de ser notas y apuntes de estudiantes) o de depositar tanta confianza en que los manuscritos perdidos contenían avances sustanciales en lo que a Jurisprudencia refiere. Cuando menos, esta confianza no resulta congruente con el hecho de que el propio Adam Smith los haya mandado a suprimir, dada la atribución que el propio Ross hace de su autoexigencia y perfeccionismo a la hora de publicar.

Por otro lado, la propuesta de Griswold se erige sobre el planteo mismo anunciado por Smith y sobre la factibilidad de su completitud (más allá de si el escritor escocés era consciente o no de los problemas allí entreverados). Al preguntarse si Smith hubiese logrado o no sortear aquella aporía, siguiendo tanto a la *RN* como a la *TSM*, da con respuestas que le resultan insatisfactorias. Entonces, más allá de si Smith prometió completar con creces este apartado de su sistema filosófico, la interrogante no se posa sobre la presunta existencia de avances en esta sección del *corpus*, sino sobre su eventual coherencia respecto al resto del sistema y sobre la propia misión que Smith se propuso alcanzar.

La lectura que ofrece Griswold abre la posibilidad de explorar este y otros tropiezos en un ambicioso proyecto que no es exclusivo de un autor, ya que también es concerniente a un momento histórico particular, en el que se enmarcan las aspiraciones y el pensamiento Ilustrado del siglo XVIII. Estos conflictos y dilemas forman parte del surgimiento de un nuevo campo dentro de la Ciencia Económica, la Economía Política, conformándose como inherentes a ella. De esta forma, en futuras investigaciones nos propondremos explorar en qué sentido puede interpretarse que la Economía Política nace a partir de esta misión inconclusa, subsumiendo a este y otros conflictos filosóficos dentro de sí, volviéndolas parte de su objeto de estudio.

En suma, vemos que al abordar el estudio de la historia del pensamiento económico –y particularmente al posar nuestra atención sobre la Economía Política– se vuelve ineludible la necesidad de incorporar no solamente a la filosofía como parte de nuestras investigaciones, sino también a la historia de la filosofía. Nos interesa explorar en futuros trabajos si la ligazón presente entre la historia del pensamiento económico y la teoría económica se refleja en la relación entre la filosofía y su propia historia y si al fijar la mirada sobre la Economía Política, y al trabajar sobre

ella, se abren las puertas a una recapitulación de la filosofía. Intuimos que aquella tarea que podía pasar por una mera revisión retrospectiva de doctrinas económicas y filosóficas da pie a un ejercicio potente de reelaboración de la experiencia social, de continuación de un proceso activo de producción social y cultural, revelado bajo la forma de “nuevo conocimiento”.

## Referencias Bibliográficas

- Clark, C. M. A. (1990). “Adam Smith and Society as an Evolutionary Process”. *Journal of Economic Issues*, 24(3), 825-844.
- Griswold Jr., C. L. (1999). *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Griswold Jr., C. L. (2006). “On the Incompleteness of Adam Smith’s System”. In Brown, V. (Ed.). *The Adam Smith Review* (vol. 2). London: Routledge.
- Piqué, P. (2017). *La obra de Adam Smith en el estudio y en la enseñanza de la historia del pensamiento económico* [Tesis doctoral]. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Ross, I. S. (2004). “‘Great works upon the anvil’ in 1785: Adam Smith’s projected corpus of philosophy”. In Brown, V. (Ed.). *The Adam Smith Review*. London and New York: Routledge.
- Ross, I. S. (2006). “Reply to Charles Griswold ‘On the Incompleteness of Adam Smith’s System’”. In Brown, V. (Ed.). *The Adam Smith Review* (vol. 2). London: Routledge.
- Smith, A. (2017). *La teoría de los sentimientos morales* (Tercera, Segunda reimpresión). Madrid: Alianza Editorial.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo constituye una primera aproximación al estudio del proyecto filosófico de Adam Smith, a profundizar bajo el proyecto UBACyT 2020 (Mod II): *El estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith en la formación universitaria del economista. Indagación sobre el proceso de selección y difusión de sus ideas por parte de los libros de texto consagrados de Historia del Pensamiento Económico*, dirigido por Leandro Haberfeld.

<sup>2</sup> Un análisis más detallado acerca del legado teórico de Adam Smith y la recepción de parte de los manuales de Historia del Pensamiento Económico puede encontrarse en Piqué (2017).

<sup>3</sup> El propio Griswold cita al comienzo del primer capítulo de su libro el siguiente trabajo: I. Ross, “Adam Smith as Rhetorician,” en *Man and Nature*, vol. 2, ed. R. L. Emerson, W. Kinsley, and W. Moser (Montreal: Canadian Society for Eighteenth-Century Studies, 1984), pp. 61-74.

<sup>4</sup> “En otro estudio procuraré explicar los principios generales del derecho y el estado, y los grandes cambios que han experimentado a lo largo de los diversos periodos y etapas de la sociedad, no sólo en lo relativo a la justicia sino en lo que atañe a la administración, las finanzas públicas, la defensa y todo lo que cae bajo el ámbito legislativo. Por consiguiente, no entraré ahora en ningún detalle ulterior acerca de la historia de la jurisprudencia” (Smith, 2017: 578).

<sup>5</sup> “This part of the projected corpus would seem to amount to an account of the ‘natural rules of justice’ or principles that ‘ought to run through and be the foundation of the laws of all nations’ (TSM VII.iv.37), that is of ‘the general principles which are always the same’ (WN IV.ii.39). Presumably these would be the normative principles of commutative justice as such” (Griswold, 1999: 256).

<sup>6</sup> Clark (1990) desarrolla esta temática de forma similar al contraponer el “espíritu naturalista” de Smith con la influencia de las ideas de Montesquieu en su pensamiento, las cuales

---

colaboraron para que el autor escocés articule una explicación del desarrollo de la sociedad principalmente a partir de transformaciones históricas, “como proceso evolucionario”, impidiendo la conformación de un sistema que logre integrar coherentemente estas dos perspectivas.

<sup>7</sup> Así, el autor comenta que “the Humean background to Smith’s Newtonian ambitions does not commit him to the project to which troublesome words commit. For a Humean, everything must be –in theory– revisable in light of further ‘experimental’ evidence, even a view of the ‘principles of human nature’ we thus far find enormously persuasive” (Griswold, 2006: 184).

<sup>8</sup> A los efectos de la controversia con Griswold, no resulta menor destacar que el propio Ross califica de escéptica a la postura de Adam Smith respecto a la finalidad perseguida por este campo de la filosofía: “[...] the ‘science of the connecting principles of nature’ (‘Astronomy’ II.12), and thereafter more sceptically as ‘that science which pretends to lay open the concealed connections that unite the various appearances of nature’ (III.3)” (Ross, 2004: 40).

<sup>9</sup> Ross objeta que “Smith ordered his executors, Black and Hutton, to burn the manuscripts of his incomplete great works (Stewart, ‘Account’ V.8), to our great loss, because he was a perfectionist about composition, not because he had experienced cognitive perplexity in his thinking” (Ross, 2004: 56). A la luz de este reparo, resulta cuestionable el énfasis que Ross posa sobre las *Lectures*, puesto que estas no forman parte del cuerpo de escritos que gozaron de la aprobación de Smith para ser publicados.

<sup>10</sup> En los párrafos finales de su última respuesta podemos dar con que el propio I.S. Ross se expresa así: “I think we should take him (Smith) at his word rather than speculate about an aporia in his thought, or invoke a problem with a Platonic formulation, which he eschewed” (Ross, 2006: 190).

<sup>11</sup> En el apartado dedicado a los supuestos interpretativos a adoptar, Charles Griswold advierte que, valiéndose del “principio de caridad”, supondrá que aquello que el autor dejó expresado en sus escritos es el fiel reflejo de un esfuerzo consciente y deliberado, fruto de una “labor de diseño”. Persigue la finalidad de presuponer que lo escrito es coherente, a menos que se demuestre lo contrario. Más importante aún a los fines del punto que queremos hacer aquí, aclara que no busca apelar a aquello que ocurría en la mente del autor y que, de percibir incongruencias en el mismo, buscará una respuesta contemplando su obra como un todo orgánico, identificando “estrategias conceptuales o argumentativas interesantes de parte de Smith” (Griswold, 1999: 26-27).